



La apuesta por la sostenibilidad y la protección del medio ambiente ha cobrado un impulso sin precedentes en los últimos dos años en los productos financieros y de inversión y promete un cambio significativo en la forma de invertir. El compromiso de la Unión Europea con estos principios para incorporarlos a los procesos de inversión va a suponer impor-

tantes desafíos a la industria de gestión de activos, a través de una nueva reglamentación, señala David García Rubio. La Unión Europea quiere ir introduciéndola de una forma más o menos rápida hasta 2023 pero va a requerir cierta paciencia, comenta el director de Inversión Sostenible y Responsable de Santander AM.

— Todavía está pendiente de ver cómo viene la regulación para poder valorarlo. Aún no sabemos cómo va a afectar la nueva reglamentación, si va a afectar a todos los productos; o solo a los productos futuros con este tipo de criterios. Estamos en discusiones con la UE.

El evento "Cambia tu forma de invertir para cambiar el mundo" que organizamos en la zona verde de la COP25, con motivo de la Cumbre del Cambio Climático, iba enfocado precisamente a esto. Ahí compartimos con representantes de la CNMV, de Inverco y del ICO la visión de cómo viene la nueva reglamentación de la UE y cómo deben adaptarse las entidades gestoras para incorporarla en todos sus procesos. Es todo un reto para esta industria, también es un reto para el regulador y por lo tanto es algo que tenemos que ir construyendo y creando, según vayamos aplicándolo a la práctica.

La Unión Europea quiere ir introduciendo la reglamentación de una forma más o menos rápida en 2019, 2020, 2021 y las últimas en 2023, pero va a requerir de cierta paciencia. Va a necesitar de cierto tiempo para ir adaptando e implementando ciertos procesos.

**David García Rubio, director de ISR de Santander Asset Management**

# “Empieza a haber apetito por la inversión sostenible entre particulares”

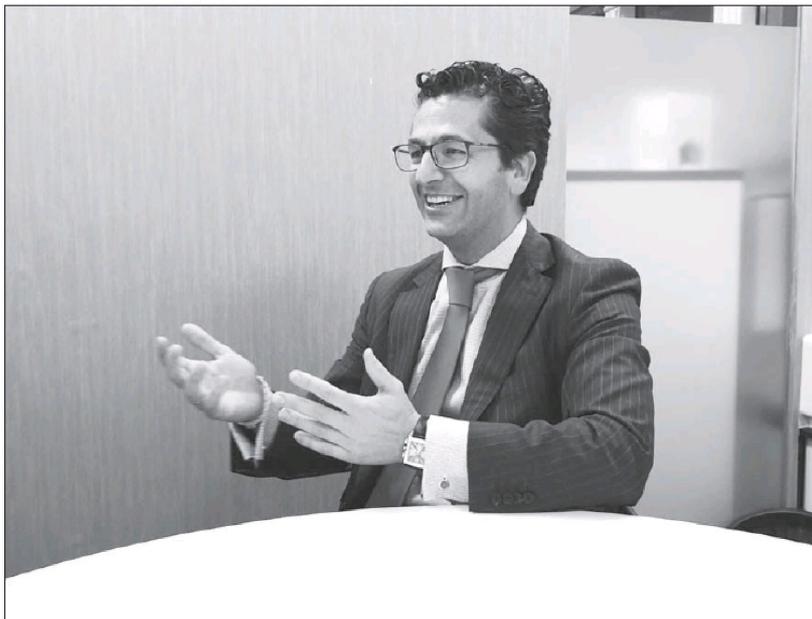
■ Maita Nieva

— Santander Asset Management es una de las entidades financieras más madrugadoras al apostar por la sostenibilidad y por la protección del medio ambiente en España, ¿Cómo ha sido este recorrido, y en qué punto están ahora?

— Nosotros lanzamos el primer fondo de estas características en España en el año 1995 y desde entonces hemos ido intentando innovar en este campo y liderar nuestra industria dentro de la inversión sostenible y responsable. Durante estos últimos 24 años hemos ido estableciendo diferentes hitos. Adicionalmente y con el fin de promover, divulgar y dar a conocer y compartir buenas prácticas fuimos cofundadores de Spainsif, el foro de inversión sostenible y responsable en España. En 2010 también firmamos la iniciativa internacional promovida por Naciones Unidas PRIM (Principios para la Inversión responsable) y el año pasado lanzamos una gama, que es la más sostenible, que hemos ido construyendo a lo largo de los últimos 18 meses. Ahora tenemos una gama compuesta por un fondo 100% renta fija internacional, que es el primer fondo español que invierte el 100% de sus cartera en bonos sostenibles, fundamentalmente bonos verdes, pero también sociales emitidos en euros, de emisores tanto públicos como privados; otro fondo de renta variable y otros dos fondos mixtos. En conjunto en esta gama ya gestionamos más de 1.300 millones de euros y habremos captado más 800 millones en estos 18 meses. En este último, para reforzar nuestro compromiso con la inversión sostenible y responsable, hemos creado un equipo especializado en ISR que es el primero de estas características entre las gestoras españolas. Según los datos de finales del pasado mes de septiembre publicados por Inverco, Santander gestiona el 50% del patrimonio en fondos de ISR en España.

— ¿Ha sido complicado convencer a los inversores?

— Ha sido un producto muy nicho prácticamente hasta el año pasado. En los dos años siguientes se lanzaron alguno más pero solo había cuatro o 5 en el mercado. Entre el 2.000 y 2005 hubo otro amago y se volvieron a lanzar algunos productos y al final de 2005 y 2006 podía haber entre 15 y 20 productos españoles de estas características de los mil y pico que había en toda la industria. De hecho en la industria podía haber entre mil y 1.500 millones de euros de estas características. Nosotros detectamos que el sector estaba creciendo con fuerza. A nivel internacional venía consolidándose como una tendencia clara de estilo de inversión, fundamentalmente en Europa pero también en EE.UU y en Asia, fundamentalmente en Australia. Viendo las estadísticas que se publican sobre este sector ha crecido fundamentalmente



EL PERSONAJE Y SU IMAGEN

**David García Rubio** es director de Inversión Sostenible y Responsable (ISR) de Santander Asset Management. Licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad

Complutense de Madrid, trabaja en Santander Asset Management en el año 2000 y cuenta con una experiencia en ISR superior a los 15 años. También es el representante de Santander AM en SPAINSIF, entidad de

la que SAM es miembro co-fundador, así como ante los PRI (Principios de Inversión Responsable), iniciativa de la que la entidad gestora es firmante y miembro del Grupo de trabajo sobre ISR de Inverco.

te a nivel del cliente institucional, pero en los últimos estudios ya se veía que, en Europa, el cliente de retail había empezado a demandar estos productos y a ganar cuota respecto al cliente institucional. El año pasado decidimos lanzar la gama de fondos sostenibles para ver si en España también había esa tendencia a equilibrarnos con lo que estaba ocurriendo en Europa y la sorpresa positiva es que sí. Los clientes lo han tomado como una buena forma de invertir. Además, veíamos condicionantes que nos hacían pensar que este momento es bueno para que se convierta en una forma de invertir consolidada en la industria. Hay iniciativas en políticas gubernamentales, institucionales, como el Plan de Finanzas Sostenibles que lanzó el año pasado la Unión Europea, que van a fomentar mucho que se canalicen las inversiones y la financiación hacia proyectos o empresas sostenibles. Adicionalmente, la industria de gestión de activos también está implicándose mucho. Al mismo tiempo vemos que la sostenibilidad se está

volviendo cada vez más relevante en la sociedad. En los últimos años hemos detectado que empieza a haber apetito por estos productos en España y también un mayor conocimiento. Sabemos que este tipo de inversiones son algo más complicadas de entender por parte de los inversores. No solo requieren de un conocimiento financiero, sino que, adicionalmente, requiere que sean capaces de entender los elementos extra financieros que aplicamos a la hora de analizar las compañías. Es decir, criterios ambientales, sociales y de buen gobierno. Y eso requiere, quizá, mayor información para poder entenderlos. Es cuestión de tiempo, de trabajar, de ser transparente y de informar y formar, no solo a los clientes sino también a las redes de distribución.

— ¿Cuáles son los principales desafíos que afronta la industria de gestión de activos para incorporar los criterios ISG (Ambientales, Sociales y de Buen Gobierno) a los procesos de inversión?

— Hay bastantes retos. Incorporar

**“El Plan de Finanzas Sostenibles de la Unión Europea va a fomentar que se canalicen las inversiones y la financiación hacia proyectos o empresas sostenibles”**

**“Aún no sabemos cómo va a afectar la nueva reglamentación. Es todo un reto para la industria y para el regulador”**

**La Unión Europea quiere ir introduciendo la reglamentación de una forma más o menos rápida hasta 2023, pero va a requerir de cierta paciencia”**

estos elementos supone adaptar las estructuras de gestión y los procesos de toma de decisiones y análisis. Adicionalmente, también hay que ir incorporando toda la nueva regulación que va a venir de la Unión Europea en esta materia. Vamos a tener que establecer modelos y políticas para medir estos riesgos extra financieros, hacer reportes sobre estas mediciones y todo eso supone tiempo, esfuerzo, formación y adaptación.

— ¿Cómo afectará a los productos financieros que hay en el mercado y a los futuros activos que podrían lanzarse?

— Santander ha creado sus propios ratings para medir la sostenibilidad de sus inversiones, ¿cuáles son las ventajas de tener una metodología propia?

— Nosotros consideramos que con el expertise que tenemos en el equipo que hemos creado, especializado en este tipo de inversiones, podemos identificar cuáles son los factores ambientales, sociales y de buen gobierno que mejor nos van a ayudar a valorar las compañías en esta componente extra financiera. Nos aporta mayor valor añadido a la hora de analizarlas. Hacerlo a través de ratings de entidades terceras no permite una adaptación a los estándares propios de valoración en este campo. No obstante, la metodología que hemos desarrollado está basada en estándares internacionales del mercado y para calcularlo tomamos la información de proveedores externos. Hemos analizado los indicadores más utilizados y relevantes a la hora de valorar las compañías y al final hemos desarrollado una metodología que nos facilita un rating adaptado a lo que nosotros entendemos que aporta mayor valor para analizar y comprender el comportamiento de las compañías en esta materia.

— La rentabilidad de los productos socialmente responsables se ha cuestionado bastante en los últimos años, ¿cuál es su experiencia en base a los productos que han lanzado desde SAM?

— Hay estudios para todos los gustos. Unos dicen que aportan valor; otros que es neutral y también que generan rentabilidades peores que las de una inversión tradicional. Nuestra experiencia en los 24 años gestionando productos de estas características es que la rentabilidad no es peor que la de productos equivalentes en los que no se aplican estos criterios. La conclusión es que no reducen rentabilidad, aunque tampoco la aporta de forma consistente. Hay periodos en los que tienen mejor comportamiento, otros en los que puede ser algo peor, pero se muestran en línea con otros productos financieros. Nuestros gestores han detectado que hay circunstancias o momentos puntuales en los que estos productos pueden caer menos que otros productos tradicionales. Y lo que sí identificamos es que nos ayuda a conocer mejor los activos en los que invertimos. Al final acabamos evaluando, valorando más cosas y eso nos permite conocer mejor las compañías.